

MARK MCCLOUD, EL COLECCIONISTA DE ÁCIDOS

EL LOUVRE EN MINIATURA

Por Hueso van Hemp

Ilustración Diego Roa

El LSD revolucionó Occidente y la prohibición terminó impulsando un nuevo arte. Sin embargo, los dibujos no pegan y, más allá de los mitos, es lo mismo Gorbachov que una bicicleta. Biografía y encuentro con el argentino que empapeló su casa de lisergia

Había una vez una sustancia que protagonizó la revolución cultural más grande del Siglo XX. Venía de fábrica en forma de líquido transparente, envasado en ampollas de vidrio opaco o goteros. Las imágenes de los primeros viajes muestran a prolijos jóvenes de camisa y pelo corto ingiriendo terrones de azúcar o vasos de agua con LSD, en recintos controlados, con un psiquiatra vigilando la sesión y una enfermera asistiendo.

Con la ilegalización se terminaron las sesiones psicodélicas patrocinadas por universidades. Se acabaron los doctores tabulando resultados y las amas de casa participando en esquizofrenias experimentales. La ley intentó frenar el avance del consumo de LSD, pero fue como apretar una granada sin espoleta: no importa cuanta fuerza hagas, lo único que vas a lograr es volarte una mano.

El primer ácido en papel distribuido comercialmente fue en 1968 (después de la ilegalización) y se usaban tiras de papel tornasol, que reacciona con el LSD formando un punto azul (*blue dot acid*). El formato respondió al principio básico de casi toda mercadería ilegal: que sea fácil de transportar, disimular y esconder. Otra de las razones que llevó a los químicos a cambiar el vehículo del LSD fue la implementación de las sentencias mínimas. El yeite es bastante básico: fijaron cantidades mínimas de sustancias ilegales (en dosis o peso) que podían ser penadas con tiempo obligatorio de

cárcel. El punto es que, antes del milagro del papel, el medio más común para repartir el LSD eran terrones de azúcar o cápsulas. Así, una persona con un gramo de azúcar empapado en LSD (que contenía sólo una dosis) podía recibir la misma pena que un tipo que tuviera un gramo puro de LSD, del que saldrían 10 mil dosis. La búsqueda de un soporte para el ácido con el menor peso posible resultó vital para que los psicodélicos no terminaran tras las rejas acusados de transar a granel.

Más allá de los formatos, hay algo totalmente indiscutible y que expresa la radicalidad de lo que fue una revolución: la respuesta a cómo se pasa de *Rubber Soul* (donde los Beatles ha-

amigo de Hofmann y del Oso Owsley. Conoce a Alex Grey, Howard Marks, Alexander Shulgin y al dj Goa Gil. Era profesor de arte hasta que un viaje, un muy buen viaje, lo dejó con ganas de dibujar él mismo los cartoncitos. Fue en diciembre de 1971, cuando todavía quedaba dando vueltas el legendario Orange Sunshine del Oso Owsley. Ese viaje, que le llevó 10 años asimilar, dejó de souvenir una plancha enmarcada y colgada de una pared. Más tarde McCloud admitiría que mostrar al mundo el arte comestible del LSD era una forma de pagar la deuda por aquella experiencia.

Si los franceses de 123klan fueron los primeros en integrar un arte clan-

te inocuo. Es una necesidad humana igual a pintar búfalos en las paredes de una cueva, colorearse la cara para asustar al enemigo o stencillear las paredes de un McDonald's.

En la iconografía psicodélica se encuentran desde Mickey y el Gato Félix hasta Gorbachov, Obama y esa tanda que inunda Buenos Aires con las carotas azules de los alienígenas de la película *Avatar*. Están los personajes de Lewis Carroll, Robert Crumb, Charles Schulz o Matt Groening. Hay dragones chinos milenarios, dioses indios, homenajes a rockeros, químicos y escritores. El artista de secante se apropia una imagen y le brinda un nuevo significado.

En las mentes dominadas por niveles básicos de análisis, como es el caso de los oficiales y empleados de la Ley, suele argumentarse que los dibujos sirven para identificar tandas de diferentes laboratorios, grados de potencia o incluso como se repitió hasta el hartazgo: "Los dibujos son para hacerlo atractivo a los niños pequeños". Se olvidan de lo esencial: el arte no pega, al menos no en un sentido estrictamente químico.

La realidad es que el *blotter art* bien podría ser la respuesta del rock al *pop art*. "El buen arte siempre tiene la capacidad de cambiar tu mente", reflexionó alguna vez McCloud, "pero el buen arte empapado en LSD ciertamente tiene esa capacidad". En cierto punto si pintar una lata de sopa con colores chillones era transgresor, hacer cuadros en miniatura

El dibujo no genera ningún tipo de efecto, es sencillamente una necesidad humana igual a la de pintar búfalos en las paredes de una cueva o colorearse la cara para asustar al enemigo.

bían empezado a experimentar con porro gracias a la mala influencia de Bob Dylan) a *Revolver* o *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band*, es algo que sólo puede darnos la magia de la dietilamida de ácido lisérgico.

INSTITUTO DE IMÁGENES ILEGALES

Tan argentino como el morcipán, nacido en el terruño de Boulogne, cualquier psiconauta querría ir al cumpleaños de Mark McCloud. Fue

destino (el graffiti) al sistema (haciendo logos para Nike, Coca Cola o Sony) y fue el inglés Banksy quien lo reconvirtió en una declaración política escupida con pintura (que aún se puede exhibir en galerías paqueteras), Mark McCloud resultó ser el pionero en reconocer el lugar cultural que el *blotter art* había ganado en la cultura psicodélica. El dibujo no hace ningún tipo de efecto sobre la sustancia, en esos términos es totalmen-

que siempre terminan debajo de la lengua de alguien o autodigeridos por el ácido lisérgico en el que están empapados es más rockero que ser *roadie* de Motörhead.

En una entrevista, McCloud refuerza la importancia del *blotter art* comparándolo con una misa católica. “En una misa, la hostia funciona bastante parecido a un secante. Una lámina de pan liso se imprime de un lado con el logo del Espíritu Santo, del otro lado va la firma de la parroquia que la hizo. Tranquilamente podría ir parroquia por parroquia coleccionando hostias, pero como no pegan, me incliné por coleccionar la hostia activa, que vuelve a acercar el misticismo a la gente”.

ES SÓLO ARTE, AMIGO

En 1987, con una nutrida colección y una exposición que comenzaba a mostrarse en galerías de arte, comenzaron los problemas con los agentes del FBI. Al iniciar su colección, McCloud sólo podía conseguir planchas ya embebidas en ácido, que luego había que desactivar exponiendo los secantes a la luz ultravioleta para que el oxígeno degradara el LSD a formas no psicoactivas. Pero, aún así, había que demostrárselo al Gobierno que sostenía que la colección de Mark, la producción de secantes dibujados y troquelados, era una coartada para la distribución de insumos para la fabricación de narcóticos. McCloud se permitió hacer algunos chistes al respecto: “Esta es la mejor manera de conservarlos, porque no te podés

GLOSARIO

Secante: Papel donde se embebe la solución de LSD. No necesariamente debe ser “papel secante” como el usado en el colegio, pero sí debe calcularse la capacidad de absorción, para poder determinar luego la cantidad de dosis que podrán aplicarse.

Plancha: Nombre con el que se conoce al “dibujo entero”, es decir, la cantidad de pepas troqueladas que componen, por ejemplo, el dibujo entero de la bicicleta de Hofmann. Dependiendo de la imagen, la plancha puede ser de 25, 50, 100, 250 ó 500 dosis individuales.

Gotero: Solución líquida de LSD que se consigue y administra mediante este tipo de recipientes.

Blotter Art: El término proviene de *blotter*, el nombre en inglés para el papel secante. Se conoce como *blotter art* al arte y la estética en formato “cartón” que no contiene LSD.

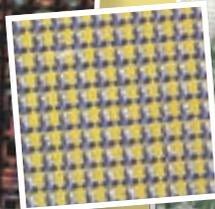
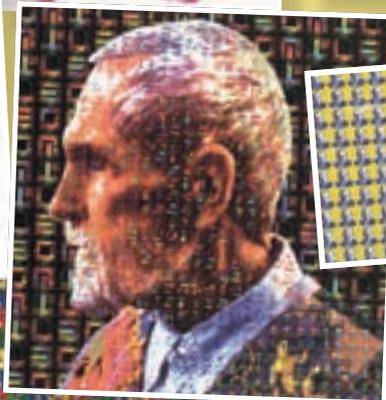
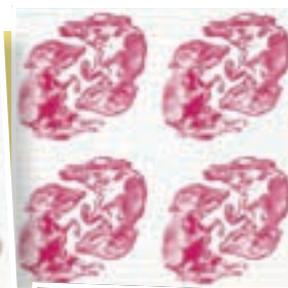
tragar los marcos”, dijo sin guardarse ninguna ironía.

Los 90 fueron agitados y a principios del 2000 su casa fue allanada y le secuestraron una colección de casi 400 planchas enmarcadas. La defensa planteó que el artista o productor de las planchas no era responsable del uso que éstas tuvieran después de ser vendidas y, por otra parte, si toda la colección se encontraba limpia de LSD, no había ningún tipo de delito.

“No tienen idea lo que es levantarse todas las mañanas e ir por una taza de café a algún lado y tener cuatro tipos siguiéndote durante cada puta mañana de tu vida por hacer

algo legal, por tratar de hacer algo mejor”, declaró McCloud hace un tiempo en una entrevista. “No tienen idea lo que es ser seguido todo los días de tu vida por el trabajo artístico que hacés”, disparó.

Durante el juicio, en 2001, quedó probado que 33 millones de dosis de LSD también pueden ser 33 mil hojas de papel secante que conforman un proyecto artístico de casi 30 años de trabajo. Como afirmó el crítico y curador Carlo McCormick: “El arte de McCloud es una pieza de suma importancia para el arte folk norteamericano”. ✱



ARTE PURO. Algunos de los cartones diseñados por el artesano argentino.

Al principio no se le entiende nada. De eso se trata conversar a veces. “Todo está compuesto de ondas electromagnéticas, que parecen hilos de guitarras de diferentes colores. Todo está hecho de hilos de sonido, cada sonido tiene un color. La cantidad de hilos depende de lo que están fabricando, una mesa o un paisaje. Entonces, cuando te sacás todo, las figuritas, la ropa, los muebles, todo, sos una nota de color”. Ese es el lenguaje de alguien que entiende el mundo desde la lógica pura y potente del conocimiento lisérgico.

¿Dónde nació esa decisión de dedicarte al arte del LSD?

Yo era un artista normal hasta que probé el ácido y dije: “Yo quiero hacer las figuritas”. Y me tiré a dibujarlas. Tuve como 60 trips antes de tomar el que tenía mi nombre y hay uno solo reservado para eso. Los otros te muestran un poco de esto, un poco de aquello. Hasta que te llega uno en que lo ves todo. Y eso me pasó cuando tomé la Orange Sunshine de Owsley. Era una pildorita hecha en Los Ángeles por un químico fabuloso que ahora es amigo mío. [Nota: La entrevista se realizó antes de la muerte de Owsley]

A partir de tu experiencia, ¿qué es eso que llamamos “Realidad”?

La Realidad es el lugar en donde estamos todos los voluntarios. Vinimos todos acá en un esfuerzo de tratar de agregar algo a la única cosa que está viva, para darle entusiasmo y ganas de seguir viviendo. Muchos no se acuerdan por qué motivo están, pero es porque no es tan necesario que se acuerden. Es más importante que terminen de cumplir la función que los trajo. Los que están contentos son los que están haciendo lo que vinieron a hacer. Los otros, los que se olvidaron de lo que vinieron a hacer, andan podridos.

Mark, ¿creés que exista una relación directa y sugestiva entre lo que uno ve y lo que se come?

Sí, creo que hay muchas relaciones así, pero vienen de un contrato muy viejo. Y ahora estás acá viviéndola. Está todo calculado, todo es parte del plan y creo que está saliendo bien. Recientemente leí un estudio italiano sobre animales psicodélicos que podés consumir. Hay un *canacol* que tiene la capacidad de sacar la mesalina del cactus y guardarla en su cuerpecito, así que podés preparar media docena de *escargot* y comerla en familia. Están todos los animales. Tenés patos, hormigas, jirafas. La jirafa come y procesa muy bien un tipo de planta psicodélica, si coleccionás la meada, con eso también viajás.

“HOFMANN ERA COMO YODA”

Por **Colectivo Fmp3**

MI AMIGO BETO

La gran amistad que lo unió a Albert Hofmann no es una de esas historias inventadas para enrostrarle a las visitas. McCloud es uno de aquellos que más comprendió y mejor testimonio puede dar de la fibra vital que guió el trabajo del viejo de las bicicletas.

Antes hablábamos de las diferencias entre científicos y artistas. Hofmann tenía una mezcla de los dos, ¿cómo lo describirías?

Era mejor que genio. Genio lo pondría en otra parte. Lo defino como el amigo que está con vos sosteniendo la banderita en la cancha. Era como Yoda. Quiero que sean realistas y piensen un minuto en la química: la dictadura del doctor Hofmann fue rota por su accidente en el laboratorio, y es el acciden-

te con el ácido, para cumplir los 102 y no estar todo zoncito... Eso es lo que yo quiero: no ser un viejo idiota.

¿Con el famoso dealer Howard Marks, alias Mr. Nice, también tuviste relación?

Sí, conozco a Howard. Él me puso en su revista *Loaded*. Así que para hacerle lo mismo lo pusimos en un *blotter*, lo hicimos firmar un montón de *blotters* a Mr. Nice.

¿Qué es para vos un viaje?, ¿cómo te fue en general?

A mí me ha ido muy bien en el viaje, pero también me ha ido muy, muy mal. El mejor viaje es aquel en el que me fue muy, muy mal. Ahí es cuando más aprendés, porque aprendés a morir y a vivir de vuelta. Y eso es lo

PARA GRABAR LOS CARTONES TENÉS QUE AJUSTAR LOS COLORES CON FIJADOR, CON TINTA DE ORO O PLATA. PERO AHORA ESTÁN REEMPLAZANDO TODO ESO CON TINTAS DE SOJA.

te que convirtió al LSD en *trip*. Él vino a aislar la sustancia cinco años después de haberla hecho, porque la hizo en el 38 y la empezó a estudiar de vuelta en el 43 y ahí se volcó un poco sobre la uña y la pata, no se sabe. Pero rompiendo el orden químico, es el accidente el que trajo al ácido.

Hofmann dijo que sólo consumió ácido 12 veces en su vida. ¿Te asombró enterarte de eso?

No me sorprende porque sus primeras dosis estaban mal calculadas. La primera vez ni sabemos lo que tomó; la segunda, creía que la dosis eran 250 microgramos, pero en los últimos años se dio cuenta de que 50 microgramos eran suficientes para él. Ahora, hay una ley acá que dice que si admitís que hiciste más de 200 vuelos sos loco de remate... Hofmann tiene un libro muy personal, *Inside out* [fue traducido como *Mundo interior*; *Mundo exterior*], un librito corto donde habla de cómo vio por primera vez el milagro de la máquina, el *deus ex machina* de la naturaleza y cómo la encontró de vuelta. Por eso querés relacionarte

que estás buscando, tu inmortalidad. Morirte y volver no es problema. El problema podría ser morirte y no volver. Podés preguntarle lo que quieras al ácido.

EL CARTÓN COMO MEDIO

Vivir en Estados Unidos no es precisamente embarrarse en un Woodstock eterno. En la tierra de la prohibición la persecución tiene dos ojos bien grandes que, sin embargo, no pueden verlo todo o, al menos, castigarlo. McCloud estuvo a un paso de vivir una eternidad a la sombra y hoy, sentado en el museo que usa de living, sigue de cerca lo que pasa afuera.

¿Cómo van las cosas por los Estados Unidos en cuanto a controles y consumos?

Acá todo está completamente diferente, la actitud sobre todo. Ahora estamos todos más humildes, pobres y divertidos. Terminó la pesadilla de Bush, pero tenemos una *Drug Enforcement Agency* (DEA) que sigue perdida. Por fuera de eso, los pocos que no están presos están bien.

Viviendo en San Francisco, ¿eso en qué se nota en el día a día?

Hay muchos más ácidos, eso es una gran diferencia. Antes el control era tan fuerte que llegaron a darle cadena perpetua a un tipo que estaba cocinando ácido en Kansas. Cuando hay una brigada para combatir las drogas es complicado, porque todo el mundo usa drogas, así que ellos meten presos a los que quieren. Algo de eso cambió, ahora está más flexible. El presidente le pidió a la DEA que afloje un poco con la marihuana, pero aparentemente no lo escuchó. Tenemos una situación así: elegimos a un presidente para cambiar las cosas, pero el monstruo que se ha creado es tan enorme que ni puede escuchar el cambio.

¿Cómo creés que se puede combatir ese monstruo?

La mejor cosa que se puede hacer es avivar a todos a la cuestión de buscar el centro de la vida, vivir y dejar vivir. Yo no soy de esos que creen que el Estado se va a poner mejor. Prefiero otros 50 años de guerra contra las drogas a que un gobierno me diga cuándo debo tirarme o cuándo no, no creo que sean los más indicados para controlar nuestras vidas. Demasiado control, demasiado gobierno. La naturaleza no le está pidiendo ayuda a los controles humanos.

¿Estuviste detenido alguna vez en Estados Unidos?

Me trataron de matar en Texas en el 92. Me trataron de meter preso por 15 años... No era mucho. Siempre tengo problemas con los federales cuando vengo a este planeta, siempre hay alguien que te va a decir que no hagas algo que no le gusta. En el 2001 me llevaron a Kansas City y me intentaron meter preso por dos vidas. No una vida, ¡dos!

¿De qué te acusaron?

Distribución y manufactura de ácido.

¿Y vos qué les decías?

Yo no hablo con esos animales. Nadie me ha probado que se pueda hablar con esas bestias.

¿Estás al tanto del ácido que está circulando en los últimos años?

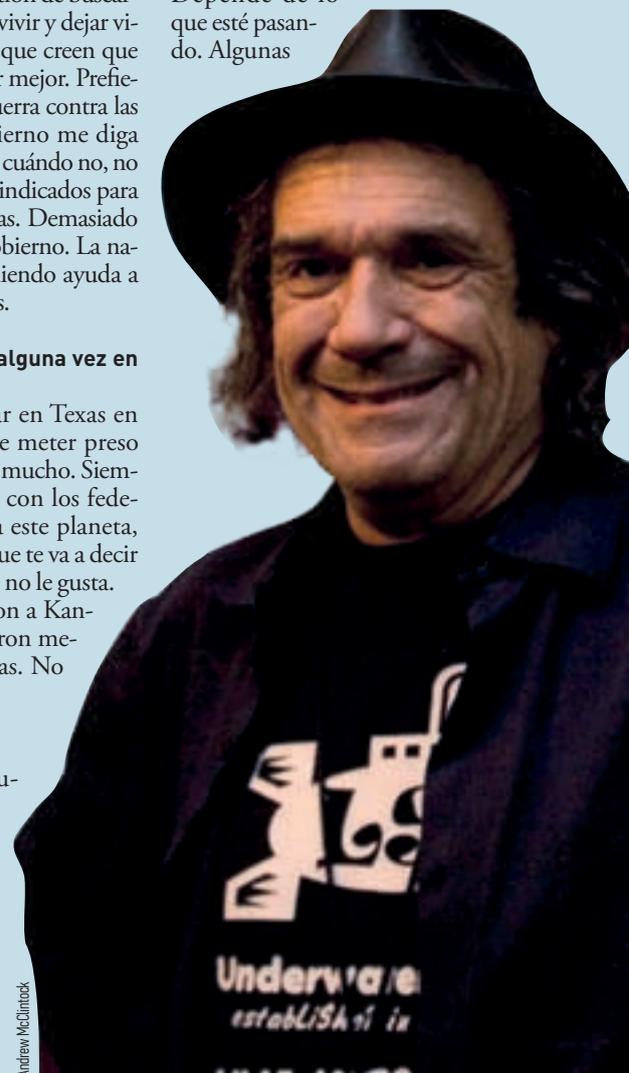
Ando en eso y tengo que encontrar la figurita más fina. Recién había una Obama que estaba flotando. Pero también circula algo fabuloso que está solamente en papelitos blancos, sin perforación, sin dibujito, porque están tan cabrones los de la DEA que no quieren ni la apariencia del ácido. Pero está mejor que nunca.

EL ARTESANO FIEL

Mark decidió que tenía ganas de trabajar con *blotter art* ya siendo un consumidor experimentado. Luego de viajar y viajar, no es extraño pensar que alguien quiera decorar con sus propias manos su medio de transporte.

¿Cómo se llega de un buen diseño a que éste circule por miles de manos en todo el mundo?

Depende de lo que esté pasando. Algunas



Andrew McCloud



Andrew MacIntyre

EXISTENCIALISMO. "Los que se olvidaron de lo que vinieron a hacer al mundo, están podridos".

veces el productor de una operación tiene idea de qué figurita quiere ponerle. También depende de la cantidad de gramos que está fabricando el laboratorio. Si estás haciendo, por ejemplo, con un kilo de tartrato de ergotamina, podés contar con, por lo menos, 250 gramos de un ácido terminado, que son 2 millones y medio de dosis. Ahí te conviene hacer tu propia figurita con algo más personal.

¿Qué sistema se usa para hacer el grabado de los cartones?

Antes siempre tenían que poner los colores con un poco de tinta de plata o de oro porque eso hacía que los colores no se disolvieran cuando les metías el ácido. Tenés que ajustar los colores con fijador, con tinta de oro o de plata, que no se disuelve en el alcohol cuando se seca. Pero ahora están reemplazando todo eso con tintas de soja.

Para verificar la pureza del LSD hace falta un laboratorio, ¿existe alguna forma de corroborar al menos que el cartón tiene alguna traza de LSD o derivados?

Sí, si querés mirar eso en la calle llevate una luz ultravioleta de mano, y podés ver dónde está el ácido enfocando la luz sobre el papelito.

¿Y no se afecta para nada el ácido? Dándole la lucecita así unos segundos no hace nada. Tenés que poner la luz esa por horas para matar al ácido.

Tenés relación con otro gran artista de cartones, Alex Grey...

Sí, recién lo vi a Alex, pobrecito. ¿Viste que tuvo un accidente? Estaba viajando cerca de su casa en Nueva York y tuvo un lío en la carretera con algún loco. Volcó su auto y Allyson (la esposa de Grey) se rompió la pata y él la espalda. Los enyesaron, se parecen a

las Tortugas Ninja. Se tiraron a pintar acá. Alex terminó recién un retrato del psiconauta Alexander Shulgin.

¿Lo conocés a él también?

Sí (*risas*), él está acá en el barrio, no podés ir a ninguna parte sin encontrártelo. Él es un señor científico...

Es una relación extraña entre un científico y un artista, ¿no?

Sí, a mí me han tratado de matar dos veces los federales con instrucciones escritas por Alexander cuando trabajó presionado para la DEA. Él también escribió el *Control Substances Acts*, pero no es culpa de él, sólo la química...

HABÍA 33 MIL PLANCHAS LA ÚLTIMA VEZ QUE LAS CONTÓ EL FBI, HACE 10 AÑOS. ¡AHORA HAY MÁS! Y SON 2 MIL POR CADA UNO DE LAS 33 MIL, PORQUE ELLOS CUENTAN LAS HOJAS, NO LAS FIGURITAS.

TODOS CON EL FLASH EN LA PARED McCloud saboreó, hizo y también ama los diseños de las planchas de LSD. La pasión lo llevó a convertirse en el poseedor de una de las colecciones más impresionantes del planeta, por lo que fue detenido, procesado y declarado inocente ante los cargos presentados por la Justicia de Estados Unidos.

Mark, sos el mayor coleccionista de cartones...

Bueno, junto con los Federales, ¿no?

¿De cuántos cartones se compone tu colección?

Eran 33 mil la última vez que los contó el FBI, eso fue hace 10 años. ¿Ahora hay muchos más! Y son 2 mil por cada uno de los 33 mil, porque ellos cuentan las hojas, no las figuritas, ¿entendés?

¿Y cuál es el diseño favorito de toda tu colección?

La última cosa que vi que me encantó era de *Ámsterdam*: mil figuritas que son de El Bosco en el panel central de *El jardín de las delicias*. Está buenísimo. La hicieron de dos impresiones, una de cada lado, sacándole un color de la matriz del lado de atrás para hacerlo bien difícil de replicar.

¿Y cómo los guardás para que no se estropeen?

Los que están sobre la pared están cuidados en su forma, pero hay que tener en cuenta que el ácido propio está morfando el papel y si mirás el site (Blotterart.com) vas a ver que nuestro muchos de los papelitos que es-

tán morfaditos por el ácido, porque el oxígeno y la luz ultravioleta convierten el LSD-25 en una sustancia no psicotrópica. Y por eso no me meten preso...

O sea que los cartones que tenés los neutralizaste para no tener problemas...

Los podés neutralizar sólo poniéndolos a la pared porque empezaste el proceso con luz ultravioleta y oxígeno. En el 87, cuando llegaron los federales, me dijeron: "Queremos sacar fotos". "Claro, saque las que quiera", les contesté. Me dicen: "¿Están neutralizados estos?", y les digo: "Claro que sí. Están en proceso, son neutralizados sobre la pared".

Les podrías haber dicho que le pases la lengua...

Claro, si lo dudan, ¡que lo prueben!, porque ése es el problema: tenés un montón de tipos que le tienen miedo

a esta cosa que no probaron. Pero si lo prueban... ¡se termina el problema!

AI AM ARYENTAIN

Si bien su nombre parece el de un escocés de pocas pulgas, Mark McCloud es un afable nativo del suburbano bonaerense que nunca deja de visitar la Patagonia y muchos de sus gustos son los de cualquier pibe de barrio.

¿Qué imagen te gustaría ver en un cartoncito?

Soy fanático de la Virgen María. Pero, ¿qué cara ponerle? Es difícil.

¿Crees que hay buenos químicos hoy en día en el mundo?

Sí, los que faltan son los productores. El vivo, no el químico, no el proveedor de sustancias, sino el tipo que tiene la visión de armarlos todos juntos y hacerlos caminar. Falta el tipo con las nalgas bien puestas... Los Howard Marks, los Dealer Mc Dope (un héroe del *hippie comic book*), grandes productores...

¿Cuál fue el último diseño que hiciste?

La última con la que me agarraron (*risas*)... fueron los condones que bailan y los elefantes de la serie de Dumbo y sus alucinaciones cuando aprende a volar. La última con la que me acusaron fue esa, dos de mil cada una.

Hace poco, en Argentina hubo muchos cartones dando vueltas de la película Avatar.

Avatar, sí, les deben haber pegado fuerte... Ahora también hay gran demanda de mi *Alice in Wonderland* porque la película esa trajo otro interés, pero no la suelto de vuelta.

¿Es cierto que hiciste un diseño con el escudo de Racing?

Sí. Y recién hice uno de Boca para un amigo. Lo tienen en sus oficinas, porque le hicimos el *blow up*, y eso lo une con el escudo.

Bueno, parece que estás muy conectado con Argentina.

Mi viejo, que tiene 92 años, vive en Bariloche. La última vez que vine le dimos bien fuerte al chocolate y llevé varias semillas de Mr. Nice para plantar. Me gusta la yerba local y también la cultura, por ejemplo el nuevo tango. Fui fanático y amigo de Ástor Piazzolla. Se venía para acá a tocar todos los años. Hacíamos siempre unos churrascos y lo jodíamos con el ácido.

¿Y lo probó?

¡Claro! (*risas*) ¡Esos sonidos vienen del más allá! ✨